



## **La Asistencia Humanitaria y el poder del vínculo humano.**

El Día Mundial de la Asistencia Humanitaria se ha elegido para rendir un homenaje a las personas que prestan su ayuda a los seres más necesitados en todo el mundo. La Asamblea General de Naciones Unidas, ONU, declaró el 19 de agosto de 2008, Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, en memoria del atentado terrorista del 19 de agosto de 2003 contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad (Iraq), donde murieron veintidós personas, entre ellas el enviado de la ONU Sergio Vieira de Mello.

En esta fecha se reconoce la dedicación de miles de personas que trabajan por la humanidad. La ONU brinda ayuda humanitaria a más de trece millones de seres humanos especialmente en América Latina y en todo el Mundo. Se celebra la labor de dedicación de las personas humanitarias y especialmente se recuerda a aquellos que perdieron sus vidas al servicio de la sociedad y la población afectada.

Entre las organizaciones más representativas dentro del espectro de servicio altruista y benéfico se encuentran: PMA, Programa Mundial de Alimentos. UNICEF, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. OMS, Organización Mundial de la Salud. PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. OCAH, Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. FAO, Organización para la Alimentación y la Agricultura, encaminada a erradicar el hambre en el mundo. FIDH, Federación Internacional de Derechos Humanos, Médicos Mundi, o Greenpeace, de las muchas existentes en el mundo.

Diversos organismos son también conocidos, reseñados en representación de tantas otras Asociaciones contra enfermedades y otros de distinto carácter: Cruz Roja, Manos Unidas. Cáritas. Asociaciones contra el Cáncer, contra Enfermedades Raras, Trasplantados, etc. Ecologistas en Acción. Amigos de la Tierra y tantos más.





Se homenajea en este día a los héroes anónimos que trabajan en sus comunidades, en zonas de conflicto y/ o prestando apoyo en situaciones de necesidad, precisamente en momentos complejos de la historia humana, que presenta signos de desgaste, fatiga y exceso emocional; una sociedad donde impera el rendimiento apremiante, que introduce cambios negativos como el individualismo, la indiferencia, o también la ansiedad por producir, desembocando en el agotamiento y tantas veces en la depresión y el desconcierto, pues el ser humano, olvida, a veces, la “pedagogía del mirar”,<sup>1</sup> la preocupación por el otro. Pues bien, los voluntarios de las instituciones humanitarias han entrado en una cultura superior. Han querido mirar a los ojos con afecto, y prestar atención

a los necesitados; han atravesado el umbral de la piedad y desembocado en el escenario del amor. Los colaboradores de las instituciones benéficas entregando tiempo y afecto, responden a la herencia de solidaridad arraigada en el alma humana. Adam Smith (1723-1790) en “La teoría de los sentimientos morales” expresó:

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de los otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla”.<sup>2</sup>

Traspasada la barrera del egoísmo, las personas colaborantes encuentran el vínculo que une a los seres humanos. Josep Miró (1944) refiere “la relación permanente a caballo entre el afecto y el deber que nos une a los seres humanos, más allá de nosotros mismos, y también más allá del presente”.<sup>3</sup>

Es mucho lo que se recibe en el diálogo del hombre con el hombre, y también lo que se pierde cuando no existe la ayuda solidaria. Séneca (4 a C-65 d C) en su breve obra “Sobre la felicidad”, expresa en un diálogo con su hermano

---

<sup>1</sup> Byung-Chul Han. La sociedad del cansancio. Herder. Barcelona, 2012, p 19-53

<sup>2</sup> Smith, Adam. Teoría de los sentimientos morales. Alianza Editorial. Madrid, 2013

<sup>3</sup> Miró, Josep. La sociedad desvinculada. Stella Maris. Barcelona, 2014, p 41





Galión, el hecho singular que llega a ocurrir cuando uno deja de dar de sí mismo a los otros, pues, en ese caso, lo que viene a suceder es una pérdida: “¿Cómo? –pensarás-. ¿Es que tú das para recibir? No es eso, lo hago para no perder”.<sup>4</sup>

Es más, en los fines dialógicos y de relación de ayuda, dicha relación se produce en un ambiente acogedor y atractivo, con sabor a propiedades estéticas, productoras de cálida satisfacción, en opinión del filósofo Arnheim (1904-2007).<sup>5</sup>

La generosidad como actitud en la vida, propia de los colaboradores en las instituciones humanitarias, se acompaña de entrega y olvido de uno mismo, lo que supone el esfuerzo de poner el tiempo propio al servicio de los demás, produciendo la emoción de sentirse a gusto con uno mismo. Y la naturaleza del hombre responde fisiológicamente, pues la generación de emociones positivas influye de forma efectiva en el sistema inmunitario, según el Antropólogo Arsuaga.<sup>6</sup>

Desde la Academia de Enfermería de la Comunidad Valenciana, nuestro homenaje de agradecimiento a todos aquellos que, en las instituciones humanitarias, entregan una parte de su tiempo y su vida, al servicio de la humanidad necesitada.

***Amparo Nogales Espert.***

Académica de número de la Academia de Enfermería de la Comunidad  
Valencia

<sup>4</sup> Séneca. Sobre la felicidad. Edaf. Madrid, 2021, p 99

<sup>5</sup> Arnheim, Rudolf. Consideraciones sobre la educación estética. Paidós. Barcelona, 2013, p 85

<sup>6</sup> Millás, Juan José; Arsuaga, Juan Luis. La muerte contada por un sapiens a un neandertal. Alfaguara. Madrid, 2022, p 189

